

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Viérnes 18 de Noviembre de 1814.

S. Máximo Ob. = *Quarenta Horas en la parroquia de S. Luis.*

VIVA FERNANDO.

Artículo escrito en Lóndres por D. Mariano Carnerero, y publicado en el Times (periódico bien acreditado) en el día 18 de Julio del presente año, luego que en aquella corte se recibió el decreto de S. M. C. el Sr. Don FERNANDO VII del 4 de Mayo.

Á LOS EDITORES DEL TIMES.

Señores: es muy fácil caer en errores de la mayor trascendencia quando se juzga de las medidas de los gobiernos sin exáminar las razones que las produxeron, ni las circunstancias en que se adoptaron. Así aunque á primera vista haya podido parecer sumamente rigurosa, y aun ingrata la conducta del gobierno español, no será inútil discutir un poco este punto para descubrir si estas acusaciones estan fundadas en justicia.

El Rey llegó á España quando Napoleon era todavía emperador de Francia. Ciertamente la conducta de S. M. á su llegada á Valencia probaba que no se opondría á las innovaciones hechas en su ausencia, siempre que fuesen compatibles con la prosperidad de la nacion, y de consiguiente su tranquilidad. No ha sido el menor de los despropósitos de los legisladores modernos el imaginar que la *independencia política* de un pais, y su *libertad interna* son materias que apenas tienen entre sí punto de contacto. A este fatal error han tenido las naciones que

atribuir las mas veces las sangrientas revoluciones que han sufrido, su miseria, su ruina, y el haber caido en las garras de extrangeros ambiciosos.

Era natural que el Rey observase varias cosas. Primero: si la constitucion promulgada por las córtes era análoga á las costumbres y al carácter de los españoles. Segundo: si favorecia ó perjudicaba á la integridad de la monarquía, proveyendo ó no lo conveniente acerca de sus inmensas y ricas posesiones ultramarinas. Tercero: si contenia principios que propendiesen á paralizar la política del gobierno español en un tiempo en que estando tan próxima la caida de Napoleon (que ya por fortuna se verificó), era necesario proceder en todas nuestras transacciones diplomáticas con aquella dignidad y uniformidad que tan difícil hubiera sido mantener, no teniendo el poder ejecutivo aquella cierta independendencia que hasta en los países mas libres se le concede. Quarto: si jurando la constitucion tendria medios de sostenerla contra los poderosos enemigos que la amenazaban.

En quanto á lo primero seria muy fácil demostrar que la constitucion no se acomodaba al carácter y costumbres de los españoles; porque la forma dada á la representacion nacional era absolutamente nueva, y aun opuesta á los principios generalmente reconocidos por todos los publicistas, ¿cómo podia permanecer una asamblea compuesta de una sola cámara, y en cuya eleccion se seguia la única base, *la de la poblacion y no de la propiedad*? ¿Una asamblea que segun estos principios podria componerse de hombres que careciesen de bienes raices en el pais? ¿Una asamblea que podia algun dia constar de miló mas diputados al paso que se fuese aumentando la poblacion de la monarquía española, tan capaz de serlo atendidas las causas fisicas y morales? ¿Una asamblea, que sin embargo de tener en su seno diputados de América y Asia debia renovarse cada dos años? Previendo la dificultad que sobrevendria en el evento de una guerra marítima, disponia la constitucion que los miembros de una legislatura continuasen en la siguiente en calidad de suplentes

por las provincias que representaron, y que no enviasen nuevos diputados. ¿Pero quién aseguraria á los *hombres libres* de España que los ministros no ganarian á los diputados americanos, y para conservar y sostener su influencia en la nueva legislacion no encenderian una guerra marítima que apoyarian los diputados ultramarinos para obtener de los ministros por quienes sufragaban los favores que quisieren pedirles? Podrá esto parecer absurdo á los que admiten la idea de la perfectibilidad moral: mas por desgracia la experiencia y la práctica política se acomodan muy poco con estas nociones visionarias. Por tanto una asamblea que necesariamente debia ser unas veces turbulenta, y no pocas corrompida, no era análoga al carácter español, que es prudente, grave y virtuoso. Tampoco era análoga á sus costumbres, como que no se conformaba con las constituciones de Castilla, Navarra, Aragón, Cataluña y Vizcaya. Menos análoga era todavía á las ideas del pueblo, porque habiendo sido precipitadamente establecida, confundió de todo punto las clases de la sociedad, la administracion interior, y los sistemas de comercio y de colonias. Y aunque muchos ramos de la administracion en España adoleciesen de grandes abusos, ¿era adecuado para estos un remedio repentino y aplicado con un mero *fiat*? Era tambien la constitucion indudablemente perjudicial á la integridad de la monarquía, porque las provincias americanas en estado de rebelion, y ya para separarse de la madre patria, hubieran encontrado mas copiosos y fecundos gérmenes de desunion en unas elecciones con tanta frecuencia repetidas, tan populares y tan democráticas; hubieran encontrado firme apoyo para su proyecto en la extension dada al principio de la *soberanía de la nacion*: hubieran hallado medios de perturbar la armonía de las córtes por el número de sus diputados; y no hubieran tenido inconveniente en sostener á un ministro ambicioso, inclinado á injustas guerras, pues la América por su situacion geográfica nunca hubiera pagado la contribucion mas penosa de todas, que es la de hombres para el campo de batalla. En fin, los americanos se hu-

bieran disgustado de emprender tan dilatados y frecuentes viages á Europa , y ningun hombre opulento consentiria en abandonar sus propios intereses para venir á ocupar el puesto de legislador por seis meses en Madrid ; resultando que los turbulentos y desahuciados serian los únicos que emprendiesen una mision que debe ser tan sagrada.

Muy buena , y aun perfecta si se quiere , podia ser la constitucion ; pero sus autores la plantearon con tal violencia , que era imposible mereciese la aprobacion general. No se caia de sus labios la palabra revolucion , sin saber que no puede decirse con verdad que existe una revolucion en un pais , á menos que todos ó una considerable mayoría haya tenido parte en las innovaciones. ¿Y era este el caso en que se hallaba España ? Todo lo contrario. La nobleza en silencio lamentaba sus despojos ; el clero en abierta posicion la combatia ; los empleados en rentas no ocultaban sus disgustos ; los primeros magistrados sufrían penosas persecuciones ; el pueblo no entendia lo que se le decia ; y sobre todo el ejército se quejaba altamente creyéndose amenazado y despreciado. ¿Quales eran , pues , los apoyos con que contaba el nuevo orden de cosas ? Un corto número de los que se apellidaban liberales , sin plan , sin valor , sin union , sin recursos. ¿Y es este el camino que llevan las reformas ? ¿Habrà algun arquitecto que quite los andamios sin haber concluido el edificio ? Los abusos inveterados no se pueden desarraygar de repente , en especial si el modo de hacerlo es peligroso y violento.

¿Y qué podria decirse de la constitucion examinándola con respecto á la política extranjería ? ¿No le importaba sumamente al Rey en las circunstancias en que se veía , formar poderosas alianzas ? ¿No eran estas útiles y urgentes ? ¿Y cómo se manejaría no teniendo facultades para concluir tratados de esta especie sin el consentimiento de las córtes ? ¿Cómo guardar el secreto debido entre tantas personas ? ¿Cómo reunir las y manifestarles la necesidad de formar alianza con esta ó aquella

potencia sin revelarles muchos secretos diplomáticos, y sin comprometer los gabinetes extranjeros? Aun quando el Rey hubiera querido jurar la constitucion no hubiera podido mantenerla. ¿De qué manera podia contentar á un ejército disgustado: á un ejército que terminada ya la guerra iba á gravitar sobre el pais y á producir, peligrosas turbulencias? ¿De qué manera contener á un clero poderoso y disgustado? ¿Cómo rodearse de una nobleza que debe ser siempre el apoyo del trono, que incesantemente estaria reclamando los privilegios que le habian concedido las antiguas constituciones de España? ¿Podrá contar solamente con el pueblo, con esa masa, cuyas opiniones sobre el mérito real de los príncipes y de los hombres públicos son tan variables é inconstantes? ¿Cómo precaverla de las maquinaciones de los gobiernos interesados en su destruccion, qual hubiera sido el de Bonaparte en caso de haber durado? Estas serian sin duda las reflexiones que ocurririan al Rey quando pensó en hacerse dueño del estado y de la nacion.

Dirán algunos que todo esto es cierto, pero que habia otros medios de remediarlo diferentes de los que se han adoptado; mas ántes de entrar en la discusion de estos medios, seria necesario saber cuáles fueron las medidas de la Regencia y de las córtes con respecto al Rey luego que comenzaron á dudar de su aquiescencia á la constitucion. Es indudable que el Monarca, aun ántes de haber hablado una palabra, vió las tropas, los nobles, los eclesiásticos y el pueblo ya dispuesto á atacar á las córtes. ¿Qué era pues lo que debia hacer el Rey? ¿Ponerse á la cabeza del partido que le sostenia con las armas en la mano, y entrar como Cromwell en la sala del congreso?

Este proceder desdecia en un Soberano legítimo. ¿Debia desamparar á sus defensores, y entregarse al partido opuesto? ¿Y qué recursos tenia para ello si la fuerza triunfaba? ¿Quién le aseguraba la existencia de su corona y de su dinastía? En este conflicto lo mas natural era ceder al torrente; poner fin á la causa de las turba-

ciones; dexar las cosas en un estado de accion interrumpida; levantar con una mano todo lo que pareciendo arruinado conservaba todavía demasiada consistencia, y firmar con la otra una solemne declaracion de que deseaba córtés, libertad y el bien de sus vasallos, fundándolo en *la monarquía moderada*.

Es absurdo comparar esta situacion con la de Luis XVIII. El Rey de Francia regresó despues de una revolucion; el de España quando esta estaba á pique de efectuarse. Aquel ha venido á gobernar hombres devorados de remordimientos; éste á evitar que los tengan sus vasallos. En quanto á las prisiones y providencias, aparentemente violentas, que se han adoptado en España, los que entienden de revoluciones y del modo de sofocarlas en sus principios conocerán que semejantes providencias son indispensables hasta tanto que la calma de las pasiones y el exácto conocimiento de lo que es verdaderamente útil, permitan que resplandezcan la clemencia del Monarca con el establecimiento de muchas instituciones generosas, libres y sólidas. Lóndres 29 de Julio de 1814.

NOTA. Son muy poderosas y convincentes todas las razones que el artículo precedente contiene: por ellas mismas se manifiesta claramente, que las llamadas córtés extraordinarias no fueron legal y legítimamente congregadas, y que dado (y no concedido) el caso de haberlo sido, jamás habrían podido por sí solas sancionar leyes, ni menos destruir la soberanía del Rey, jurado por toda la nacion como su Soberano, y reiterado este juramento por todos los diputados en la mañana del 24 de Setiembre de 1810 en manos de los regentes; dia en que se instalaron las nominadas córtés extraordinarias. De aquí se deduce que Fernando VII no ha podido ni debido adoptar una constitucion nula, cuyas nuevas instituciones si hubieran sido útiles y compatibles con la prosperidad y tranquilidad de la nacion, habria adoptado; no por haber sido establecidas por las nominadas córtés, y sí porque desea lo mejor y mas acertado.

Se hace esta advertencia para que el pueblo sencillo y toda la Europa entienda con mas facilidad el objeto del autor en publicar el artículo precedente, y para que realce mas la bondad y blandura con que S. M. el Señor D. Fernando VII ha procedido en todas sus providencias dictadas despues de su, tan de todos deseada, entrada en este su reyno.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

Roma 25 de Setiembre. El Principe Esterhazy partió el 19 para Nápoles; va encargado, segun creemos, de una mision de parte del Emperador de Austria, cerca del Rey de Nápoles. Lisonjeámonos que su objeto será pedir evacuen las tropas napolitanas las provincias de Ancona y Urbino. Las tropas napolitanas se han reunido en un campo, segun refieren las cartas de Ancona; medida que se considera como preliminar de la evacuacion.

No se puede formar idea del singular afecto que tiene el Santo Padre á S. M. Luis XVIII, y de su singular predileccion á la iglesia de Francia. Todo el Sacro Colegio explica los mismos sentimientos. Reyna entre las dos cortes una perfecta y reciproca confianza; pero nada se trasluce aun en Roma sobre los negocios de la iglesia de Francia; espérase sin embargo que en breve se podrá conocer su resultado.

S. M. el Rey de España Fernando VII ha condecorado con la orden de Carlos III, y nombrado Teniente General de sus Reales exercitos, al conde de S. Martin, Gentilhombre de Cámara y Mayor-domo de S. M. el Rey Carlos IV.

En estos últimos dias abjuraron solemnemente sus errores, en la iglesia de San Gerónimo, tres protestantes, á saber: Carlos Saift, hijo de un negociante de Berlin, Guillermo Zopf, y Guillermo de Mornisson, este último irlandés.

AUSTRIA.

Viena 19 de Octubre. Varios de los Soberanos que se hallan aqui han tomado el mando de algunos regimientos austriacos: el emperador de Rusia ha tomado el de un regimiento de húsares de Hungría; el rey de Baviera el del regimiento infantería de Hiller; el rey de Prusia el mando del de húsares de Striebitz, y asi de otros. El gran duque Constantino hizo ayer maniobrar al regimiento de coraceros, cuyo mando ha tomado, que es el que se llamaba antes de Hohenzollern.

A pesar del sumo secreto que se guarda en orden á los negocios que se tratan en las sesiones que celebran diariamente los plenipotenciarios de las seis grandes potencias, pretenden muchos haber traslucido algunos de los puntos que estan ya acordados; y

bajo este supuesto se asegura que con arreglo al tratado de Paris los estados de Alemania quedarán asegurados, bien que formando todos ellos una gran potencia que por su fuerza sea capaz de hacer respetar su independencia; que el elector de Hannóver tomará el título de Rey, y el elector de Hesse Cassel el de gran duque; y que la Prusia poseerá la Saxonía, y la Rusia la Polonia, á excepcion de la Galitzia, que quedará bajo el poder del Austria. Esto no obstante segun otros la Prusia no poseerá de la Saxonía mas que la Lusacia y algunos distritos de la orilla derecha del Elba, cuya posesion le interesa mucho por cubrir sus fronteras; y la restante parte de la Saxonía continuará siendo un reyno independiente, cuya disposicion, segun se asegura, se ha debido á la poderosa mediacion de la Francia y del Austria. Al mismo tiempo por otra parte se asegura tambien que los plenipotenciarios de Austria, de Prusia, de Baviera, de Hannóver y de Wurtemberg se han convenido ya en estas bases sobre las cuales han de verificarse las mudanzas de territorio que han de efectuarse en la Alemania y fuera de ella. Los territorios de los estados, con tal que no hayan sido adquiridos por usurpacion, serán conservados. Los Príncipes que hayan recibido indemnizaciones no podrán ni pedir otras ni reclamar las posesiones por las cuales fueron indemnizados. Los trueques de territorio proyectados no se verificarán sino en el caso de ser útiles al bien general. Todo Príncipe que en estos trueques pierda, será indemnizado. Los países que principalmente han de servir para estas indemnizaciones serán los que se hallan situados á la orilla izquierda del Rhin, y separados de la Francia, sobre los cuales no podrán entablar pretensiones sino los antiguos Soberanos, en atencion á que estos territorios pertenecian en gran parte á Príncipes eclesiásticos que ya no existen, y á que estan ya secularizados.

Sea lo que quiera de esto, lo que es cierto es que todos los Príncipes de Alemania no cesan de remitir notas y memorias relativas á sus mútuas pretensiones, y que para entender en ellas se ha nombrado una comision compuesta de los señores baron de Wessenberg por el Austria, baron de Humboldt por la Prusia, feld-mariscal príncipe de Wrede por la Baviera, baron de Linden por el Wurtemberg &c. Los plenipotenciarios de España, Francia, Alemania é Inglaterra, á pesar del poderoso influxo que no pueden menos de tener en esto, no asisten á estas sesiones, así como tampoco el ministro baron de Stein, á pesar de ser el que ha formado el plan de la organizacion que ha de tener la Alemania.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.